



# EL CAMINO HACIA LA CABALLERÍA MEDIEVAL

## 1.ª parte. Romanos y bárbaros

Salida del ejército normando hacia la batalla de Hastings en 1066 <https://arthisto.fr/>

Álvaro Francisco Nicolás Nuño [Coronel de Infantería]

Jefatura De Centros Logísticos

**Durante la Edad Media, la caballería europea trascendió los límites de lo castrense, convirtiéndose en protagonista de la génesis de la Europa moderna. Entender por qué unos jinetes armados se transformaron en personajes con influencia social y política requiere retroceder en el tiempo para analizar su progresivo ascenso, en un homenaje a quienes, con valor y esfuerzo, ocuparon un lugar privilegiado entre los forjadores de Europa.**

### INTRODUCCIÓN

«Tened el alma limpia e inmaculada, el cuerpo flaco, la conversación breve y observad la palabra del Señor [...] Liberad al ultrajado, dad juicio al huérfano, defended a la viuda...»<sup>1</sup>.

«Éste es [...] el nuevo género de milicia no conocido en siglos pasados; en el cual se dan a un mismo tiempo dos combates [...] contra la carne y la sangre y contra los espíritus de la malicia [...] La derrota o la victoria del cristiano se deben valorar no por la fortuna en el combate, sino por los sentimientos del corazón...

« ... digamos unas palabras de la vida y las costumbres de los caballeros de Cristo [...] se guarda perfectamente la disciplina y la obediencia es exacta [...] no hay favoritismo; se tiene consideración de las prendas, no de la alcurnia [...] Piensan más en combatir que en presentarse con fausto y pompa y, aspirando a la victoria y no a la vanagloria [...] son más mansos con los corderos y más feroces con los leones».<sup>2</sup>

En el Occidente medieval la unidad romana era tan solo un añorado recuerdo, y los intentos de restaurarla —la *recuperatio imperii* del emperador Justiniano y las tentativas carolingia y otoniana de *renovatio imperii*— no alcanzaron su objetivo. Las conquistas islámicas quebraron la unidad mediterránea y el feudalismo llevó a la fragmentación política. Aun así, en aquel caos surgieron dos movimientos con vocación unificadora.

Inspirados por los eremitas orientales y con Jesucristo como ideal de vida, monasterios y monjes se extendieron ampliamente. Manteniendo el espíritu organizativo romano, las órdenes europeas de Cluny y del Císter destacaron en los aspectos espiritual, cultural, económico, sanitario, social, de ordenación del territorio y repoblación. Actuando como la primera organización supranacional europea, sus numerosas abadías

1 Vladímir II de Kiev, testamento en Néstor, Relato de los Años Pasados, Ángel L. Encinas (trad.), Miraguano, 2004, pp. 342-367

2 San Bernardo, De Laude Novae Militiae Ad Milites Templi, Carlos Pedreira e Isabel Rezmo, es.slideshare.net..



potenciaron el flujo de personas, conocimientos e ideas, y sus monjes —como el pensador Beda el Venerable o el papa Gregorio I— influirían decisivamente en la noción de *Europa* y en pasar del concepto de *romanidad* al de *uropeidad* o *cristiandad*, clave en la gestación del orden de la caballería medieval.

En segundo lugar, partiendo de un cuerpo militar específico, nació en Europa el movimiento de la caballería como una idea, un estilo de vida y un Orden regulado y legislado. Y llegaría a ser una de las principales fibras que formaron el tejido europeo, con influencia militar, política, social, económica y religiosa. A diferencia de los monjes, que buscaron su independencia adoptando un carácter supranacional bajo dependencia del papa, el orden de la caballería constituyó un fenómeno nacional y supranacional a la vez, en que el caballero buscaba fama, riqueza, honor y la salvación eterna; la caballería, la protección de la cristiandad y los más débiles; la Iglesia, contener la violencia guerrera sobre el pueblo; y los reyes, una herramienta para avanzar hacia la centralización política.

No obstante, a pesar de sus diferentes objetivos y los distintos motivos para unirse a uno u otro de estos movimientos, algunos pudieron hermanarlos en las grandes órdenes de caballería.

En adelante, analizaremos el proceso que condujo a la aparición del segundo de ellos y como, según Polibio, «es mucho lo que el alma progresa hacia el conocimiento de los hechos particulares desde el del todo, y mucho también lo que hacía la comprensión del todo desde lo singular»<sup>3</sup>, exploraremos las raíces de la caballería tiempo antes de su apogeo, partiendo del primer gran estado europeo, Roma. Otros pueblos tuvieron excelentes jinetes —númidas, íberos...—, pero el desarrollo del ejército romano, las aportaciones de los bárbaros y las crisis medievales iluminarán el camino que llevó al fenómeno europeo de la caballería medieval. Así, profundizaremos en los acontecimientos que otorgaron a los jinetes, primero, la preponderancia en el campo de batalla y, después, una posición social y política destacada. Y, por supuesto, la repercusión que la herencia greco-romana, germana y cristiana tendrá en la forja de su propia esencia.

Pese a todo, un espíritu especial le diferenciará del *ordo equester* romano y será determinante. El culto a la guerra germánico colisionó con el pacifismo cristiano, generando una cultura que marcó límites al uso de la fuerza y moldeó la idea del perfecto caballero y la defensa de los débiles.

Por último, comprobaremos que aquel espíritu no desapareció del todo y, aún hoy, continúa vivo entre nosotros.

3 Polibio: Historias, CSIC, 1989. Díaz Tejera (trad.), III, pág. 7, 1-7.



Mapamundi de Liébana. S. VIII

## LOS CIMIENTOS. ROMANOS Y BÁRBAROS

### La evolución del ejército romano

El ejército romano y su caballería sufrieron una continua transformación a lo largo de su extensa historia.

Durante la monarquía (753-509 a.C.) su milicia estaba compuesta por ciudadanos, inspirada en la falange griega y concebida para conflictos limitados. Como las luchas sucedieron contra tribus vecinas, Roma contaba con un modesto número de combatientes, fundamentalmente infantes, que aportaban su propio equipamiento. Los escasos jinetes no usaban silla ni estribos, su armamento era ligero, y habitualmente no actuaban como fuerza de choque. Es probable, incluso, que en muchas ocasiones descabalgasen para combatir —como siglos más tarde harán los dragones—, y el relieve de Mecio Curcio hallado en el foro indica que pudieron mejorar su armamento copiando el de los griegos.

Durante la República (509-27 a.C.) sus tropas aumentaron en tamaño y complejidad al compás de sus conquistas. De una única legión con 300 jinetes se pasó a cuatro consulares con tropas auxiliares, las *Legiones urbanae* y las destacadas en Sicilia, Hispania, norte de Italia e Iliria. En época de continuas guerras, Roma se adaptó a nuevos adversarios. La infantería abandonó la rígida falange para adoptar una organización más flexible<sup>4</sup>,

pero el excelente uso de la caballería por Aníbal evidenció la debilidad de la romana, que reaccionará organizando unidades auxiliares de jinetes —*alae*—, reclutadas entre sus aliados latinos o entre fuerzas irregulares de otros pueblos.

Las reformas impulsadas por Mario (s. II-I a.C.) permitieron alistarse durante veinticinco años y servir en filas a ciudadanos sin recursos, a los que equipaba el estado. Roma dispondrá así de tropas profesionales, instruidas, con un armamento homogéneo y superiores a sus adversarias. La infantería continuó como principal fuerza de combate y la caballería como secundaria, aunque los jinetes romanos adoptarán la silla celta de cuatro cuernos que ofrecía más estabilidad en el choque —distribuía el peso hacia los costados del animal protegiendo su columna— y permitió mejorar el armamento de los caballeros con una lanza más robusta, la *gladius hispaniensis* y la cota de malla.

Con el Alto Imperio, el ejército creció hasta las treinta legiones. Estas serán ya unidades permanentes con insignia e historial y no reclutadas y licenciadas por campañas, con una organización fija al igual que la caballería auxiliar, que estará equipada a la romana o mantendrá su propia identidad. Durante la *pax romana* desplegaba fuerzas en áreas conflictivas, ocupando fuertes en la frontera o sus proximidades, aunque prefería las acciones ofensivas fuera del *limes*, preventivas o como

<sup>4</sup> La falange disponía a los infantes hombro con hombro, con profundidad en sucesivas líneas. Su fuerza residía en su cohesión, que fallaba en terreno irregular ya que su frente dejaba de ser compacto.

Los manípulos, dos centurias o 120 legionarios, otorgaban mayor capacidad de maniobra formando en ajedrez, adaptándose mejor al terreno y a los cambios de situación. Mario los sustituyó por las cohortes.



Puñales celtas.  
Museo Arqueológico de Lugo

respuesta. Al poseer Roma la iniciativa no necesitaba una reserva móvil, bastándole con reforzar las zonas calientes mediante *vexillationes*, agrupaciones expedicionarias de otras provincias.

La situación militar, por tanto, no favorecía un aumento del peso de la caballería y, en una legión, de entre 5.500-6.000 legionarios solo había 120 jinetes. Las fuerzas auxiliares montadas —*alae* y *cohortes equitatae*— tenían entre 500 y 1000 hombres que podían convertirse en ciudadanos romanos tras veinticinco años de servicio, configurándose el oficio de las armas como un atractivo camino de ascenso social. El armamento sí evolucionó y en el s. II los caballeros sustituyeron el *gladius* por la larga *spatha* y comenzaron a usar el *contus*, lanza manejada con las dos manos. Se diferenciará, por tanto, una caballería ligera de hostigamiento y reconocimiento de otra pesada de choque.

La crisis del s. III cambiará la situación. Una sucesión de guerras civiles sembró el caos, alejó a las legiones del *limes*, descuidó su defensa y favoreció las incursiones bárbaras, obligando al ejército a responder a amenazas cambiantes en zonas de operaciones diferentes. La crisis económica redujo el comercio, comenzando la tendencia hacia la ruralización y la futura sociedad feudal. Con el final de su expansión y la reducción de las expediciones

de castigo, Roma perdería la iniciativa que pasó a sus adversarios. En consecuencia, el Imperio ya no elegía el lugar y el momento de las campañas, viéndose forzado a reaccionar con rapidez frente a ofensivas de los bárbaros o rebeldías internas. Desde nuestra perspectiva, las próximas reformas mantendrán cierta progresión lógica, aunque serán más bien reacciones del momento que auténticos programas a largo plazo.

Las circunstancias, ahora sí<sup>5</sup>, favorecerán la transición hacia el dominio del campo de batalla por los caballeros, fortalecidos por la diversificación de su armamento, misiones y la caballería acorazada. Las reformas de los s. III y IV otorgarán mayor protagonismo a la caballería, aunque la potencia de choque que proporcionaban su armamento y protecciones era contrarrestada por su menor velocidad frente a otros cuerpos montados, el limitado tiempo que aguantaban combatiendo —debido al cansancio y al calor—, y el coste de su equipamiento.

El nuevo escenario aconsejaba crear una reserva proyectable y de alta disponibilidad. Septimio Severo (193-211) acantonó cerca de Roma una nueva legión, la *II Parthica*, quizá con finalidad política ya que su ubicación no favorecía una rápida proyección a la frontera. Galieno (260-268) agrupó en *Mediolanum* (Milán) un ejército de caballería más flexible, pero terminará desapareciendo, quizá porque su comandante podría sentirse tentado a usurpar el trono. Al tiempo, por sus mayores capacidades y su agilidad, el número de jinetes legionarios aumentará a más de 700.

Tras las reformas de Diocleciano (284-305) —que elevó el número de legiones y posiblemente organizó una reserva de efectivos desconocidos—, Constantino I *el Grande* (306-337), aunque reforzó las fronteras del Rin y el Danubio, retiró caballería del *limes* y la centralizó, ocupando sus fuertes con infantería.



Sextercio con jinete Wikimedia common

5 Mencionan caballería pesada: la Notitia Dignitatum..., in partibus Occidentis —en reserva (VI): Equites armigeri, armigeri seiores, sagittarii clibanari, y armigeri iuniores; en provincias (VII): armigeri defensores seniores, armigeri propugnatores seniores, ídem. iuniores; y en agrupaciones tácticas: Equites catafractarii iuniores—; Amiano Marcelino; León el Diácono —en el s. X los rus huyeron porque «no podrían resistir a la caballería acorazada» del emperador bizantino—; Nicephori Augusti; Ana Comneno; Miguel Psello; Ibn Battuta.

Crearé así un ejército de campaña independiente de los de la frontera, el *comitatus*, con destacamentos móviles de caballería e infantería. Los *comitatenses* tenían un estatus superior a los soldados fronterizos (*limitanei*), y el *Códex Theodosiano* mencionaba su existencia ya en el 325 d.C. Además, menciona a los *burgarii*, probablemente tropas locales de seguridad en vías de comunicación que debieron de ocupar los *burgi*<sup>6</sup>, fortines con jinetes para patrullar y tierras asignadas para su sustento, como los *limitanei*. Estos últimos debían trabajar la tierra y defenderla, lo que limitaría su movilidad y la constitución de *vexillationes*.

El exponente más dramático del declive militar romano será su derrota en Adrianópolis (378), donde pereció el propio emperador Valente con numerosos veteranos y resultó decisiva la caballería del ejército godo. En la parte occidental del Imperio, la batalla civil de Frígido (394) quebrantó al ejército que, acosado sin descanso, no podría rehacerse y dependería cada vez más de contingentes bárbaros al mando de sus propios caudillos y sin el adiestramiento ni la disciplina precisas.

En el s. V el ejército romano occidental se precipitó a la ruina. Abandonó Britania (407), Hispania poco después, perdió África (429) y en un último esfuerzo mantuvo la defensa de la Galia e Italia, aunque la rápida sucesión de acontecimientos no le daría tregua. Los romanos eludían el servicio militar con automutilaciones, que junto a la corrupción y las guerras civiles debilitaron fatalmente al ejército. Su decadencia militar quedó reflejada en las disposiciones del *Codex Theodosianus* relativas a los desertores y a restablecer las defensas de la frontera —dictadas entre el 365-423—, tras la irrupción de suevos, vándalos y alanos.

En resumen, la caballería romana creció, durante más de mil años, impulsada por tres factores. La expansión de Roma,

crementó las distancias y la enfrentó a enemigos con mejores tropas de jinetes. La pérdida de la iniciativa militar, que forzó a constituir una reserva móvil capaz de responder con rapidez a amenazas cambiantes y distantes con poderosas tropas bárbaras de caballería. La tecnología, que permitió disponer de unos

caballeros más potentes, sin limitarse solo a aumentar su número.

Por ello, partiendo de unos pocos jinetes ligeramente armados, la caballería alcanzó gran importancia en los campos de batalla

del Bajo Imperio, y sus équites acorazados —*armigeri*, *cataphracti* y *clibanarii*— sentaron las bases de la caballería pesada medieval.

### El *ordo equester*

Aparte de su importancia militar, los caballeros formaron una auténtica clase alta romana, el *ordo equester*, que sin ser precursora directa de su equivalente medieval tendrá cierta influencia en su desarrollo.

En los orígenes de Roma, los *équites* eran ciudadanos libres y pudientes que podían mantener caballos y el equipo necesario, grupo de élite diferenciado por sus cometidos en la milicia. Al inicio de la monarquía serán los *céleres*, 300 hombres de la guardia personal de Rómulo y, probablemente, el primer cuerpo de caballería de Roma. El rey Servio Tulio (s. VI a.C.) reorganizará el ejército y alistaré a los jinetes de entre los principales hombres del estado, otorgándoles un mayor peso político y primacía en las votaciones.

Tras las guerras púnicas, los *équites* comenzaron a constituir un auténtico grupo social que rivalizará con la dominante clase senatorial. Durante el Alto Imperio existieron importantes puestos reservados a la clase ecuestre, como el gobierno de Egipto o el Prefecto del Pretorio, si bien Alejandro Severo (222-235) abrió este último a los senadores. Septimio Severo (193-211) favoreció los ascensos, pudiendo un

## Partiendo de unos pocos jinetes ligeramente armados, la caballería alcanzó gran importancia en los campos de batalla del Bajo Imperio



Jinetes romanos en la conquista de Dacia. Columna de trajano. Wikimedia commond

<sup>6</sup> Como Burginatum, fortín en la frontera de Germania guarnecido por un alae que patrullaría un sector de la calzada imperial..

soldado raso llegar a oficial y alcanzar cargos ecuestres de la administración, y potenció la relevancia militar y civil de los *équites* en detrimento de la clase senatorial, proceso que Marco Aurelio (161-180) había impulsado otorgándoles el mando de legiones. Estos nombramientos aumentarán durante el s. III parejos a la disminución de poder del senado y, aunque el orden senatorial mantendrá su estatus, el *ordo equester* prosperará hasta que —tras las reformas de Diocleciano y Constantino— se fueron equiparando. Como ejemplo, los *duces* —autoridades militares y ocasionalmente civiles, del rango ecuestre— respondían ante el *magister militum* o el mismo emperador. Valentiniano I (364-375) los ascendió al rango senatorial.

Distintivo de su elevada condición, los *équites* romanos portaron un anillo de oro y una banda púrpura, aunque más estrecha que la permitida a la clase senatorial.

Así pues, como precedente de la caballería medieval, la milicia ofreció en Roma la promoción social mediante la ciudadanía, el ascenso a oficial e incluso la nobleza e importantes cargos políticos.

### Los bárbaros

Roma pondrá grandes esperanzas en los godos, frustradas por la corrupción y las guerras civiles. Según el militar Amiano Marcelino: «el ingreso de aquellos extranjeros en nuestro ejército iba a hacerlo invencible», pero «la in noble avidez de aquellos dos hombres [los jefes imperiales en la Tracia] fue el principio de las calamidades que vinieron después»<sup>7</sup>. El sacerdote hispano Paulo Orosio y el papa Gregorio I también vislumbraron la oportunidad de integrar a los germanos, incluso el rey visigodo Ataúlfo «prefirió su gloria buscar mediante la recuperación total y el engrandecimiento del Imperio romano con la fuerza de los godos»<sup>8</sup>. Esta ósmosis cultural romano-germana será decisiva para la aparición del orden de la caballería europea, en varios sentidos.

En el militar: algunos de aquellos pueblos tenían una larga tradición como jinetes.

En el espiritual: primero su culto a la guerra, y su lenta cristianización después.

En el político: copiaron el procedimiento bajoimperial de entregar tierras para el sustento de los guerreros, anunciando el feudalismo.

En el social: el prestigio asociado a portar armas favoreció el ascenso de los caballeros.

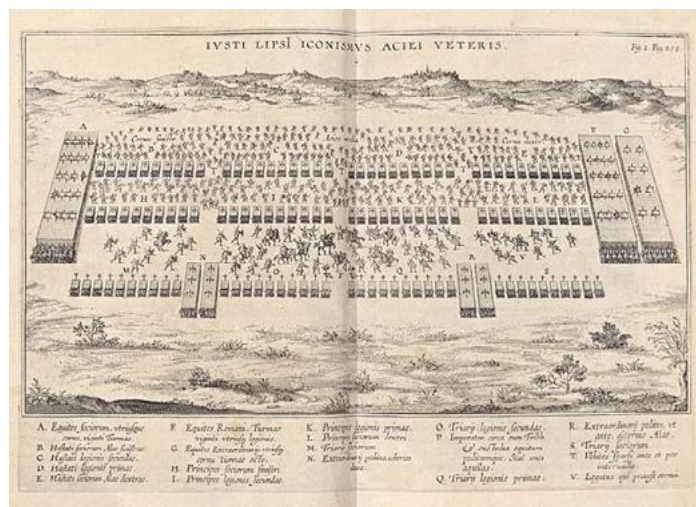
En el épico: los romanos ensalzaron hazañas colectivas. Los bárbaros gestas individuales de destacados guerreros.

Para Roma fue habitual reclutar extranjeros, aunque eran menos controlables que los romanos y —para sus estándares— impulsivos, poco disciplinados e incapaces de planear seriamente las operaciones.

Su ejército aceptaba bárbaros, bien inmigrantes voluntarios, bien procedentes de un pueblo derrotado o asilado en el Imperio, y los integraba

en unidades regulares como reemplazos individuales, equipados y adiestrados al modo romano, o los integraba en unidades específicas organizados a la romana y con oficiales romanos. También tuvo destacamentos bárbaros aliados durante campañas concretas, o firmó tratados —*foedus*— mediante los cuales contingentes *foederati*, con sus propios jefes, equipo y organización, servían militarmente a cambio de un subsidio en dinero o alimentos. Cuando su sistema fiscal no pudo mantener este subsidio les asignaron tierras para su sustento, como a los *limitanei* y los *burgarii*, en un nuevo paso hacia el feudalismo.

Tras la crisis del s. III, el asentamiento de bárbaros en despoblados, consentido por Roma, se fue haciendo más frecuente y el estado debió integrar a estos *laeti*, que revitalizaban tierras de cultivo generando nuevos ingresos. Durante los s. III y IV la mayoría de ataques bárbaros habían sido rechazados, aunque dejaron su rastro de



Formacion militar romana Wikimedia commond

<sup>7</sup> Amiano Marcelino Historia del Imperio romano, Norberto Castilla (trad.), Biblioteca Clásica CXCIV, Madrid 1896, Tomo II, XXVIII pág. 163, XXXI, pp. 255-256.

<sup>8</sup> Paulo Orosio, Historias, Libros V-VII, Sánchez Salor (trad.), Gredos, Madrid 1982, pp. 274, 279.

destrucción. Pero el 376 d.C. los visigodos cruzaron el *limes* como pueblo *foederati*, iniciando la era de las grandes migraciones de germanos (suevos, francos, vándalos...) y pueblos de las estepas (hunos, húngaros, búlgaros...), unas pactadas y otras violentas. A finales del s. IV, el ejército romano —y su caballería— estaba muy barbarizado<sup>9</sup> y numerosos soldados regulares eran bárbaros equipados, adiestrados y con disciplina romana. Muchos de ellos, romanizados, serían suboficiales, oficiales, *magister militum*, e incluso ocuparían puestos de la máxima importancia como el general vándalo Estilicón.

Conforme el Imperio se disgregaba, muchos magnates provinciales se rodearon de ejércitos privados —los *bucelarii*— y otorgaron su lealtad a caudillos bárbaros *foederati*. Finalmente, cuando la autoridad central desapareció, los líderes bárbaros —todavía más jefes guerreros que gobernantes— asumieron el poder creando sus propios reinos. En el Occidente europeo se fusionarán, lenta y costosamente, los elementos étnicos y culturales de la nueva sociedad bárbaro-romana gracias a dos movimientos: la migración de los bárbaros hacia el sur romanizado; y la expansión misionera de la cultura latina y la fe cristiana hacia las tierras bárbaras. Esto hermanó a invadidos e invasores, proporcionando el eje espiritual que sustentará la nueva caballería europea.

Los germanos se hicieron sedentarios, desarrollaron una incipiente agricultura y ganadería, y se agruparon en naciones. La guerra enriqueció a los principales guerreros, creó una aristocracia y sus huestes, y finalmente un caudillaje de tipo monárquico. Durante las migraciones formaron sus ejércitos con

campesinos de las tribus, transformados en guerreros y, aunque al asentarse muchos retornaron al campesinado, la transformación de sus sociedades sería ya irreversible.

En aquellos reinos constituían el ejército tanto hombres libres como nobles, únicos con derecho a portar armas. Su libertad se basaba en la propiedad de tierras y, aunque el rey podía elevar el rango de quienes destacasen, pronto crecieron las diferencias entre ambos, especialmente con la expansión del Imperio franco. Los nobles asumieron, además, el mando del ejército por su linaje, riqueza y huestes armadas.



*Jinete magiar con armadura de placas*

Tácito (s. I-II) nos dejó una interesante descripción sobre los primitivos guerreros germánicos:

«No tienen hierro en abundancia [...] pocos usan de espadas ni lanzas largas [...] La gente de a caballo se contenta con escudo y framea [lanza] [...] pocos traen lorigas, y apenas se halla uno o dos con casco de metal o de cuero. Los caballos no son bien hechos ni ligeros [...] sus mayores fuerzas consisten en la infantería»<sup>10</sup>.

Efectivamente, muchos bárbaros eran principalmente infantes, como los francos. Incluso los anglosajones en fechas tan tardías como el s. XI,

cuando Florence de Worcester cita que —durante una revuelta de galeses hacia 1055— se ordenó a los ingleses combatir a caballo «*contrariamente a su costumbre*»<sup>11</sup>. Algunos, sin embargo, usarán ampliamente la caballería e influirán en otros ejércitos, que se adaptarán para afrontar la amenaza.

Los alanos, nómadas asiáticos, tenían una excelente caballería ligera con arcos y caballería pesada acorazada. Sus jinetes serían, de hecho, protagonistas en la derrota romana de Adrianópolis y —tras aprender la lección— el emperador Graciano alistaría los *Comites Alani*, cuerpos montados de élite.

<sup>9</sup> La Notitia... Occidentis VI y VII, cita nombres bárbaros de unidades: Comites Alani, Equites Batavi iuniores, Equites Mauri alites, Equites Marcomanni, Equites sagittarii parthi seniores, Equites Batavi seniores, Heruli seniores, Mauri cetrati, Mauri Osismiaci, Salii seniores, Tungri, Sagittarii Nervii, Germanicani, Marcomani Pontinenses, o Salii iuniores Gallicani. No es seguro que todos sus componentes fuesen de dichos pueblos, ni excluye que guerreros de aquellas etnias luchasen por Roma en otras unidades y en los contingentes foederatii.

<sup>10</sup> Publio Cornelio Tácito, La Germania, Álamos, Sixto y Ezquerro (trad.), 6, 46, <https://www.cervantesvirtual.com>

<sup>11</sup> Florence of Worcester, Chronicle, Thomas Forester (trad.), Henry G. Bohn, London 1854, pág. 157.

Los hunos, consumados jinetes esteparios, preferían la caballería ligera y el combate a distancia aprovechando su velocidad y la potencia de fuego de sus arcos. Según Amiano Marcelino eran grandes jinetes que vivían sobre sus caballos, feos, primitivos, feroces, fuertes y vestidos con pieles, habitaban en carromatos que agrupaban en círculo al detenerse. Su táctica —sorpresa y velocidad— era temible en campo abierto pero inútil ante fortificaciones. Jordanes les definió como «*la más feroz de las naciones bárbaras*», fruto de la unión de ciertas hechiceras con espíritus inmundos del desierto, una raza «*encogida, negra, enfermiza, perteneciendo apenas a la especie humana*», que vivía «*con la crueldad de las fieras*»<sup>12</sup>.

Los godos, durante su migración<sup>13</sup>, estable-



Batalla de Poitiers Public domain pxhere.com

cerían una federación de pueblos influenciada por las gentes de las estepas, fortalecida con jinetes ligeros y acorazados. Así, cuando entraron en el Imperio contaban con una poderosa caballería de godos y alanos.

Entre los s. VIII y X sucederán nuevos desplazamientos de pueblos, las *segundas invasiones*, y nacerán Hungría, Polonia, Bulgaria, Normandía y el Principado de Kiev. Los vikingos saquearon la costa atlántica y, con los eslavos, fundaron un estado en Kiev. Los musulmanes irrumpieron en el Mediterráneo, los húngaros sembraron el duelo en Centroeuropa, y búlgaros y eslavos expoliaron a Bizancio.

12 Jordanes, II, cap XXIV, XXXIV-XXXV, XXXVII-XLII, XLIX-XLX.

13 La arqueología relaciona a los godos —posiblemente escandinavos— con la cultura de Wielbark (Polonia), y las de Cernjahov y Sintana de Mures (Mar Negro y Danubio), en un viaje norte-sur. La Saga de Hervör (s. XIII) narra la guerra entre godos y hunos en el legendario reino godo de Reidgotaland, próximo al Danubio.

14 Numerosas fuentes mencionan la caballería protovikinga: «El rey Hagne...frecuentemente realizó incursiones a caballo en Suecia...» (Sturluson, Heimskringla, Ynglinga saga, Samuel Laing (trad.), Ed. E-artnow, 2018, cap. 42); «El rey Hring cabalgó con los suyos y con los gautas...a Brávikr», (Anónimo, Saga de Ragnarr Lodbrók, Sögubrot, cap. 7); Áslaug, esposa de Ragnarr, capitaneó una hueste de 1.500 caballeros bien equipados contra Suecia, (Saga de Ragnarr Lodbrók, Saga de Ragnarr, cap. 11, y El Relato de los Hijos de Ragnarr, cap. 2), «[el rey danés Frodi] ordenó a los caballeros de Jutlandia ir por la ruta terrestre...» (Saxo Gramaticus, The Danish History, Elton (trad.). David Nut, 1894, Book four, pág. 186); «El guerrero de Ródgar, presto a la orilla, corrió en su caballo; blandía con fuerza, en su mano la lanza» (Anónimo, Beowulf, Luis Lerate (trad.). Ed. Seix Barral, 1974. Cap. I, v. 234-236)

Vikingos y eslavos luchaban como infantería, aunque los primeros recuperarán en Normandía y Bizancio la caballería pesada. Descendientes de los jinetes escandinavos de la *era de vendel* (s. VI-VIII)<sup>14</sup> —transformados en infantes al inicio de la *era vikinga* por sus incursiones navales— los normandos organizaron una fuerza montada pesada que sería decisiva contra los anglosajones en Hastings (1066), gracias a los caballos capturados durante sus incursiones por Inglaterra y Francia (s. VIII-XI).

Búlgaros y húngaros fueron también excelentes jinetes de las estepas. Los húngaros, con sus rápidos ataques, tendrían un peso importante en el desarrollo de las unidades montadas pesadas del Sacro Imperio.

Los jinetes ligeros musulmanes alcanzaron la antigua Galia, donde el valor de la infantería franca y la carga resolutiva de los caballeros pesados de Aquitania los frenaron en Poitiers (732). Su amenaza impulsará el desarrollo de la caballería acorazada carolingia.

Tras el caótico s. X, la situación se estabilizó y los nuevos invasores se fueron convirtiendo al cristianismo. Con el cambio de religión modificaron sus valores lo que, junto a la reacción de francos, alemanes y bizantinos, frenará sus devastaciones. La reorganización militar alemana de Enrique I *el Pajarero* potenció la caballería pesada e infligió la primera gran derrota a los jinetes húngaros en Merseburgo (933). La eficacia de este cuerpo montado será trascendental en el desarrollo de la caballería medieval europea, máxime teniendo en cuenta que su hijo Otón I *el Grande* lideró el segundo intento de *renovatio Imperii*, el Sacro Imperio Romano Germánico.

Por tanto, su culto por la guerra y su organización económica, los pilares grecorromano y cristiano de Europa, y los nuevos estados que remataron su viaje—especialmente el Imperio carolingio— crearán el caldo de cultivo del orden de la caballería como fenómeno guerrero, ético, social y político. Y para dominar su belicismo se impulsará la metamorfosis del caballero como simple guerrero hacia el perfecto caballero cristiano, el *miles probus*.



## BIBLIOGRAFÍA

Tito Livio: Ab Urbe Condita. [www.thelatinlibrary.com/liv.html](http://www.thelatinlibrary.com/liv.html).

Zósimo, Historia Nueva, Candau (trad.), RBA, Madrid 2016.

Southern y Dixon: El Ejército Romano del Bajo Imperio. Desperta Ferro, Madrid 2018.

Códex Theodosiani, [www.thelatinlibrary.com/theodosius.html](http://www.thelatinlibrary.com/theodosius.html). 7.20.4: «ad maximum praefectum urbi. comitatenses et ripenses milites... (325iun.17)»; 7.14.0-1;»De burgariis... (398feb19)», 7.18.0 - 7.18.17: «De desertoribus et occultatoribus eorum»; 7.15.0 - 7.16.3: «De terris limitaneis - De litorum et itinerum custodia».

Jordanes, Historia de los Godos, Norberto Castilla (trad.), Biblioteca Clásica CXCIV, Madrid 1896, Tomo II.

Leonis Diaconi, Historiae, Andover-Harvard Theological Library 1910.

Ibn Battuta, Travels, Samuel Lee (trad.), Oriental Translation Comitee, London 1829.

Nicephori Augusti, De Vexillatione Bellica, Andover-Harvard Theological Library 1910.

Ana Comneno, Alexiáda, Emilio Díaz Rolando (trad.), Ático de Libros, Barcelona 2020.

Psello, Miguel, Chronographia, en mercaba. es.

Saga de Hervör y Heidrek, Mariano González Campo (Trad.), Miraguano, Madrid 2003.

Anónimo, Canción de Roldán, Riquer (trad.), Espasa Calpe, Madrid 1960.



*Victoria magiar sobre las tropas de Luis IV, el niño, en la batalla de Lechfeld (a. 910). Wikimedia commons*